

LOS GRABADOS DE LA TORRE DEL TROVADOR

Por Carmen Fernández Cuervo

LA Torre del Trovador, que diríamos es el escenario de este pequeño trabajo, se halla en el recinto del Palacio de la Aljafería de Zaragoza. En realidad es un edificio aislado de las otras dependencias e incluso arquitectónicamente no tiene qué ver con ellas.

La parte baja de la torre es de época romana, con aparejo ciclópeo. El resto es posterior, del siglo xiv. En conjunto forma un solo cuerpo con cuatro pisos y un sótano. El sótano tiene un pasadizo, que, según tengo entendido, comunicó con La Seo. Tiene además un vertedero que da al Ebro. Parece una mole de piedra con muros muy gruesos, y en general da impresión de no tener muchas ventanas: en cada piso tiene una bastante amplia y saeteras con cristal de alabastro que le dan una luz tenue y misteriosa.

Esta torre ha sido muchos años prisión, hasta casi nuestros días. De ahí que personajes famosos estén relacionados con ella. Ha sido prisión de la Inquisición, y por esto puede relacionarse con el nombre de Antonio Pérez, que no llegó a estar en ella, pero que debería haber estado, de no haberse escapado aprovechando el levantamiento de los zaragozanos a su favor.

Muchos más personajes históricos habían pasado por ella, pero no vamos a preocuparnos sólo de los famosos sino de los igno-

rados, que nos han dejado allí su pequeño recuerdo, quizá sin ellos mismos sospecharlo.

Cuando se va muchas veces a un mismo sitio se acaba tomando cariño a las cosas y se empieza a ver en ellas una vida que los demás no pueden apreciar. Yo he ido a la torre muchas mañanas de domingo. Allí he pasado frío, como los prisioneros también lo habrán pasado.

Me he imaginado muchas veces la tristeza de unos hombres que con sus ropas subidas hasta el cuello (el frío allí se hace sentir considerablemente), esperando la hora fatal de la ejecución o la hora feliz de la libertad, matar su aburrimiento rayando con su misma uña, a falta de un instrumento, las paredes de la prisión.

Las paredes, tal como las de cualquier prisión actual, están llenas de nombres, dibujos y pinturas. Hay inscripciones desde letra gótica hasta las más modernas, algunas del último domingo, de un visitante con ganas de eternizarse que graba su nombre en la pared.

La mayor parte de la pared está encalada, solamente se ha dejado al descubierto aquella pared que fuese interesante por las inscripciones y grabados. Y he aquí que llegamos al objeto de este trabajo: copiar lo más exactamente posible e interpretar las inscripciones y grabados. He procurado calcar aquellos dibujos que tenían un tamaño reducido, pero algunos, creo que la mayor parte, son transcripciones reducidas.

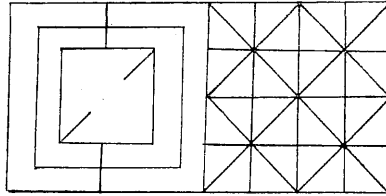
Mi propósito es hacer ver que detrás de una línea mal hecha, una letra, un dibujo perfecto, está la mano de un hombre que ha existido, que ha vivido y se ha visto encerrado allí no sabemos cuánto tiempo.

Únicamente recojo las inscripciones del piso primero y una pequeña parte del segundo. Quizá una fotografía resultara más exacta, pero también menos humana.

En el primer piso hay una ventana un poco en alto con unos bancos para sentarse. Tanto las dos paredes de la ventana como los bancos tienen bastantes líneas, a las que no he encontrado significación, y algunas cosas más concretas.

En primer lugar, en los bancos encontramos dos juegos, quizá su máxima diversión, bastante conocidos (fig. 1). El juego se repite unas tres veces en el mismo banco, aproximadamente cinco veces mayor de lo que aparece en la figura. Respecto a juegos,

Los grabados de la Torre del Trovador



a)

b)

Fig. 1

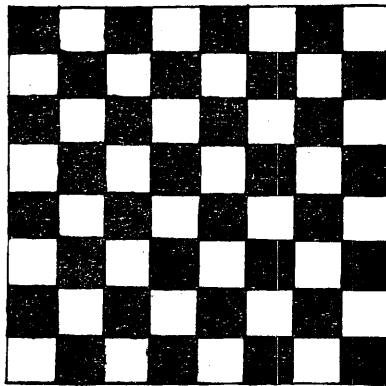


Fig. 2

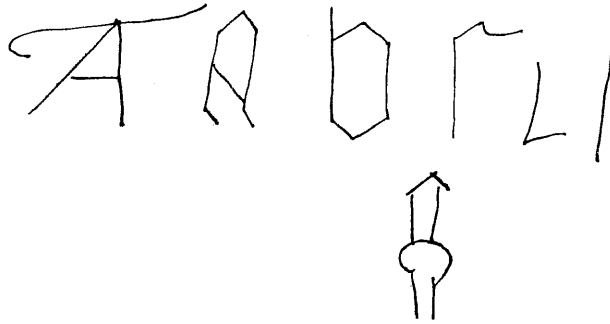


Fig. 3

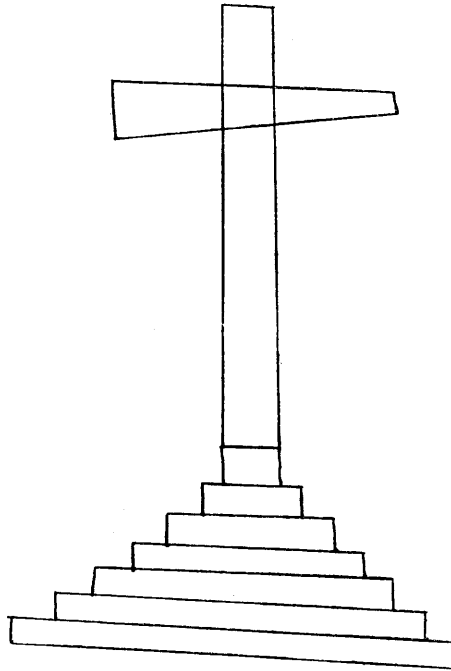


Fig. 4

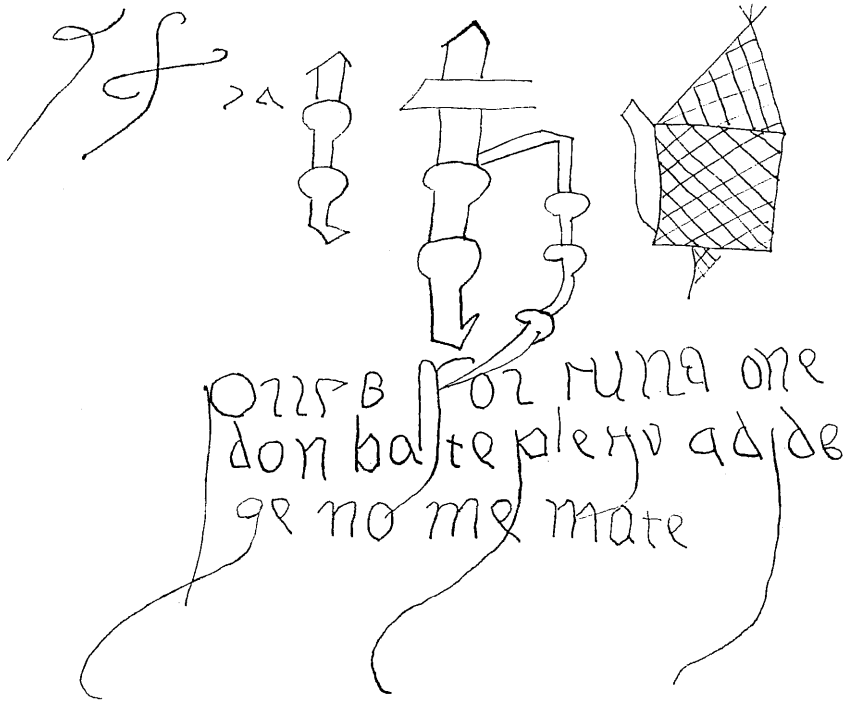


Fig. 5

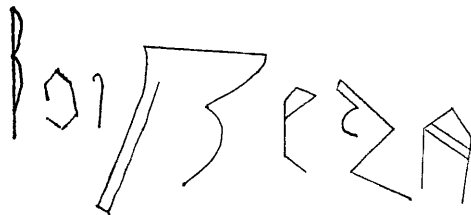


Fig. 6

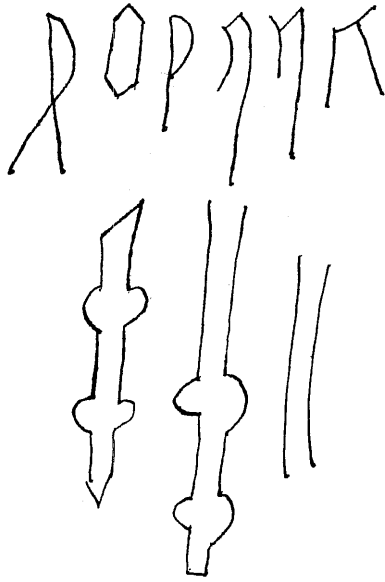


Fig. 7

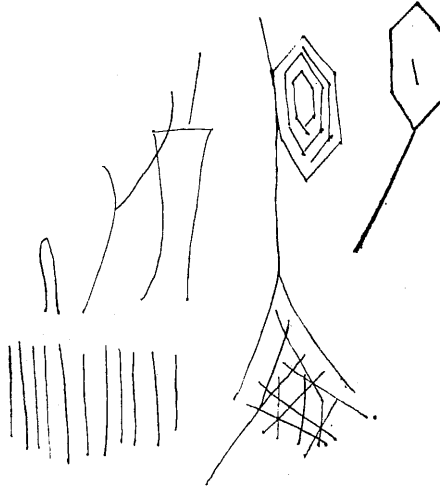


Fig. 8

Los grabados de la Torre del Trovador



Fig. 9

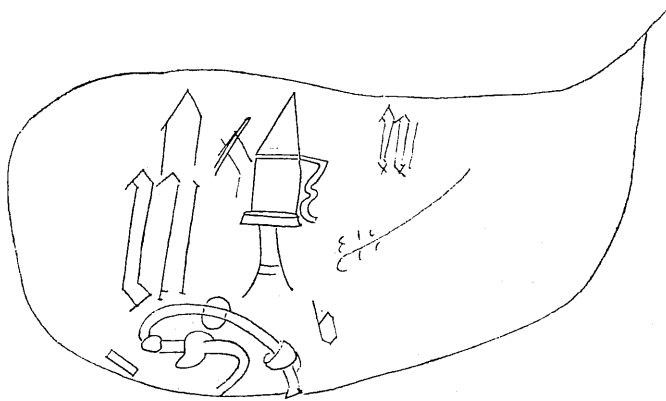


Fig. 10



Fig. 11

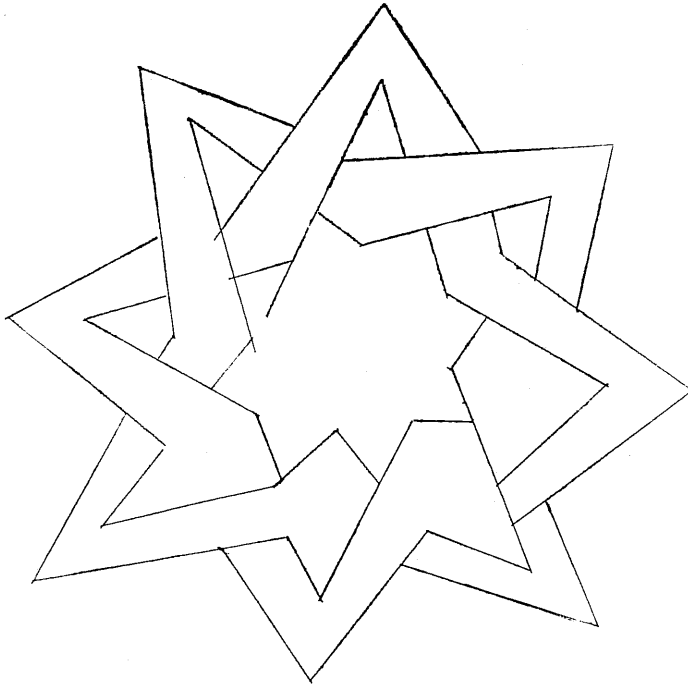


Fig. 12

Los grabados de la Torre del Trovador

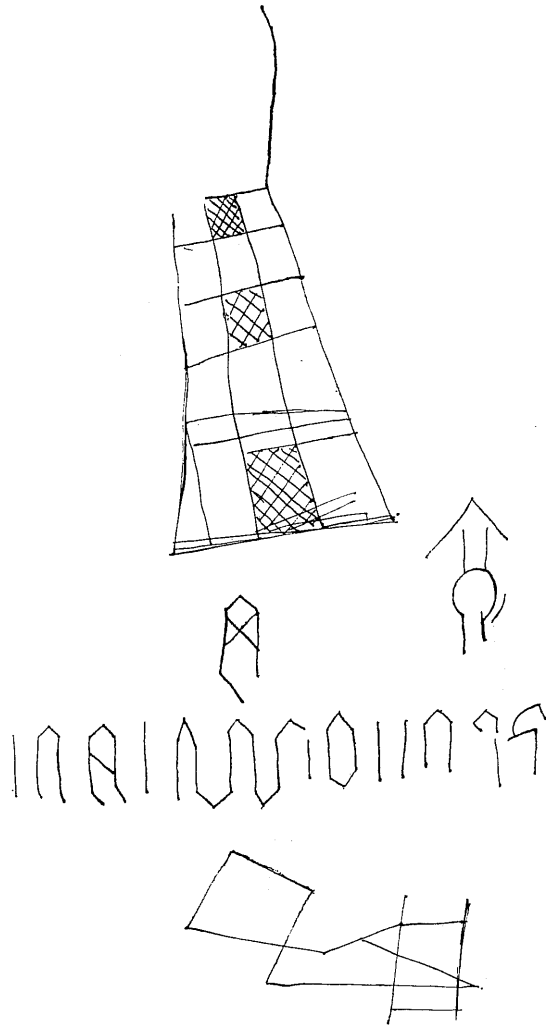


Fig. 13

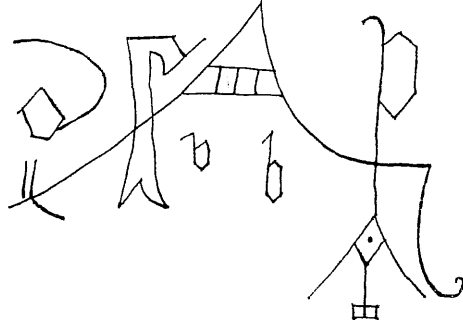


Fig. 14

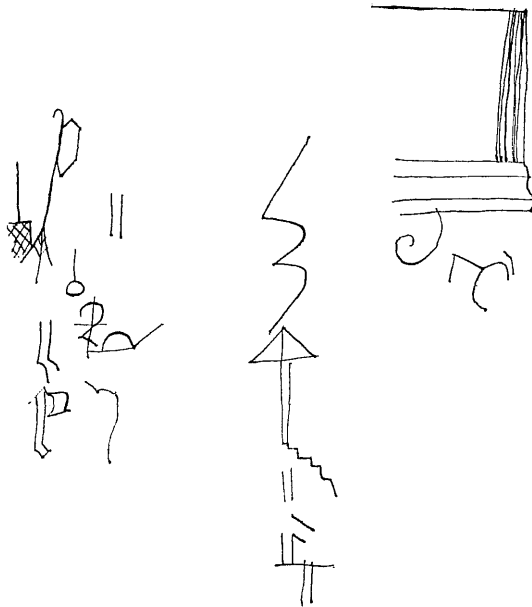


Fig. 15

Los grabados de la Torre del Trovador

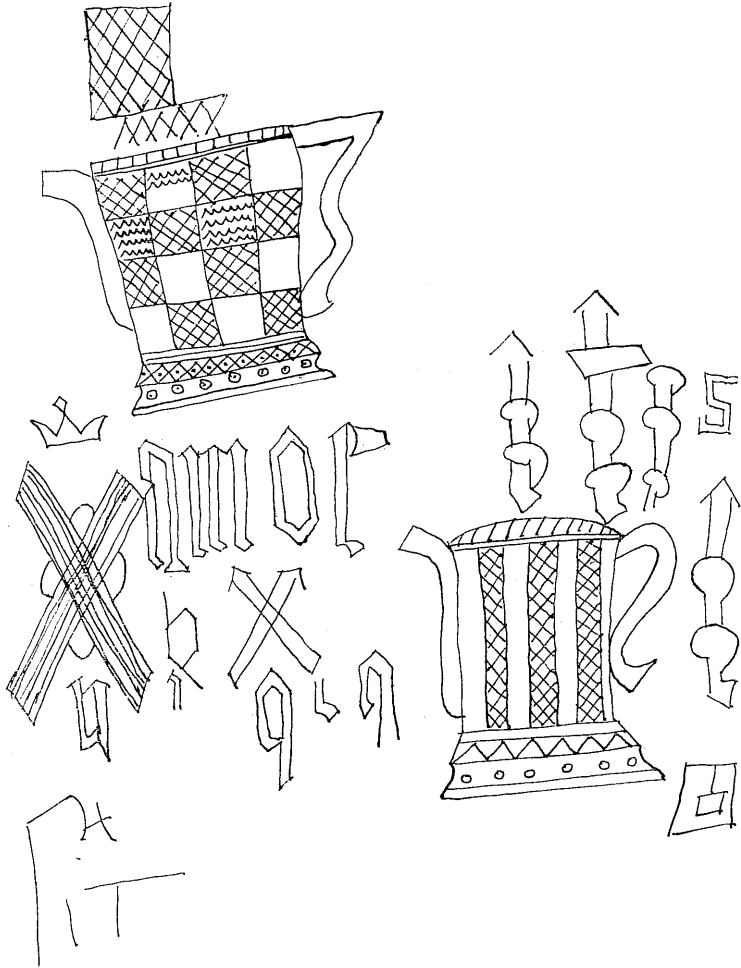


Fig. 16

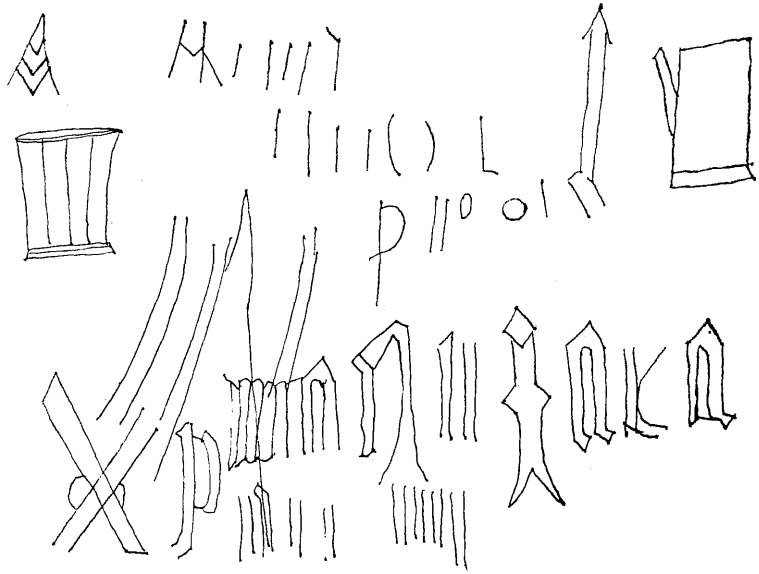


Fig. 17

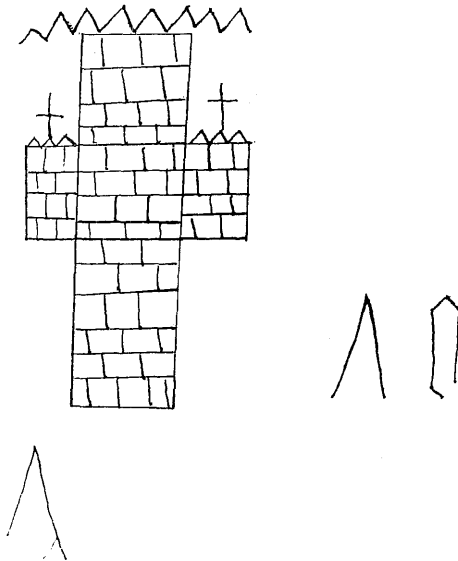


Fig. 18

Los grabados de la Torre del Trovador

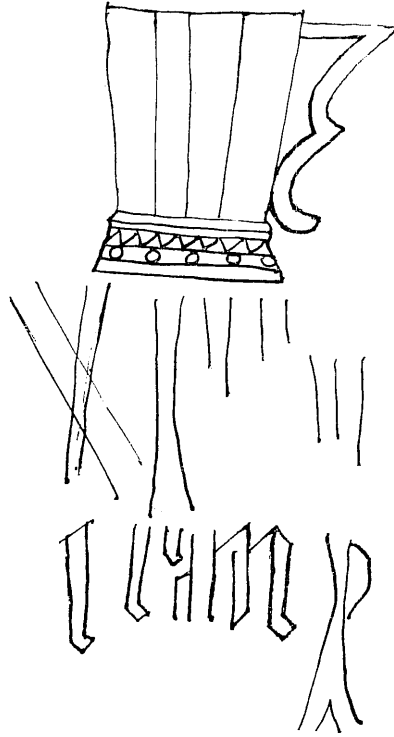


Fig. 19

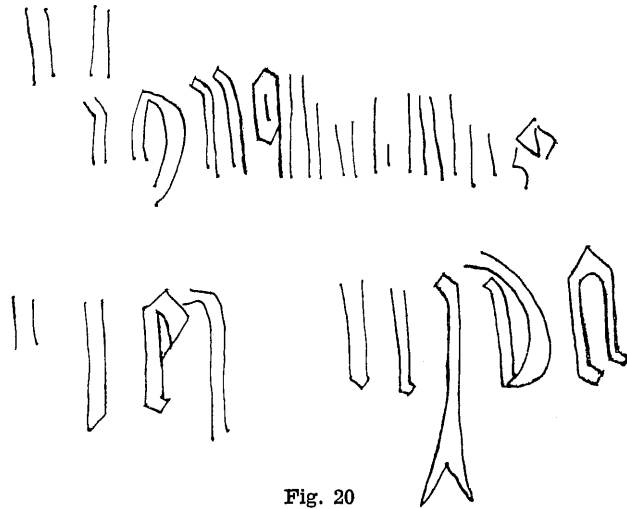


Fig. 20

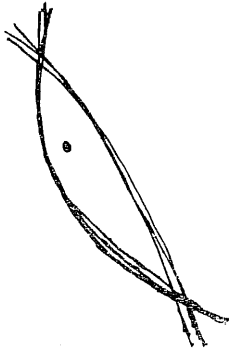
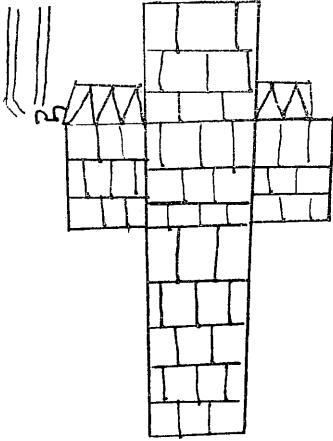


Fig. 21

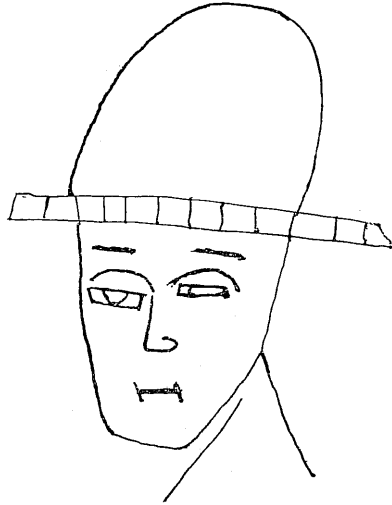


Fig. 22

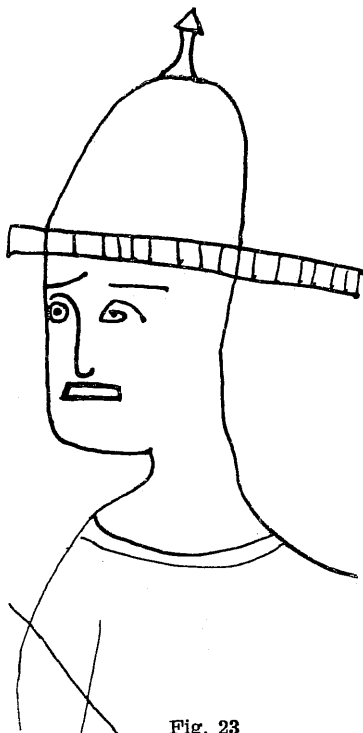


Fig. 23

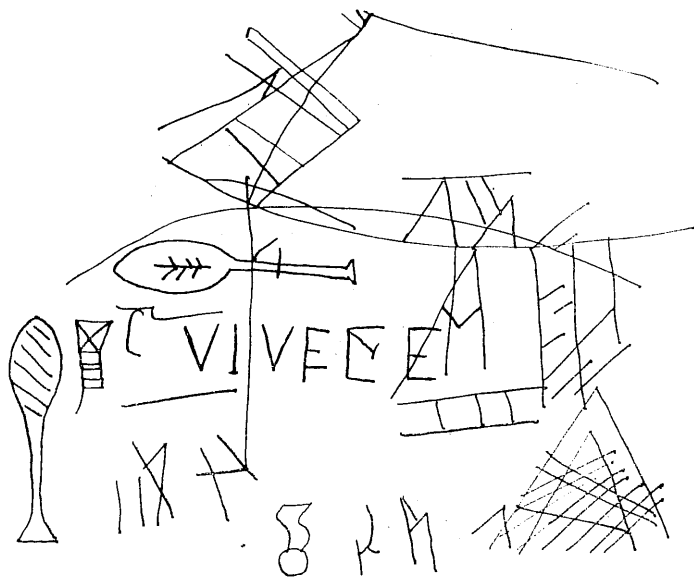


Fig. 24

En este Entrovas En
CουττΑ sin mala
Suerte te core *
GAPITO Rodriguez

Fig. 25

AD. SUBIIAΠEΑ
ED
IΠDROUISA
MORTE

Fig. 26

JESUS I MARIA
Y JOSE
AÑO DE
1826

Fig. 27

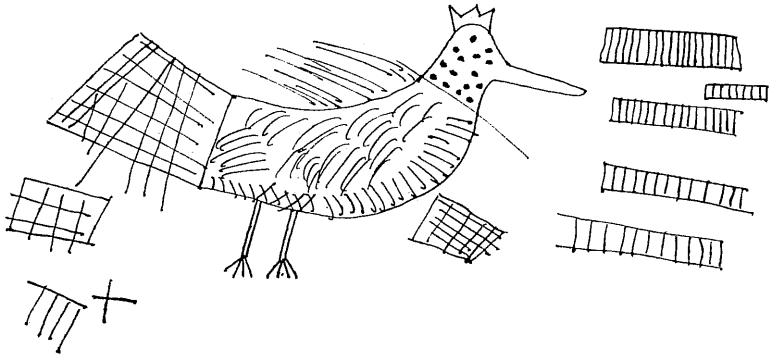


Fig. 28



Fig. 29

EXNO PAN
PAÑO

Fig. 30

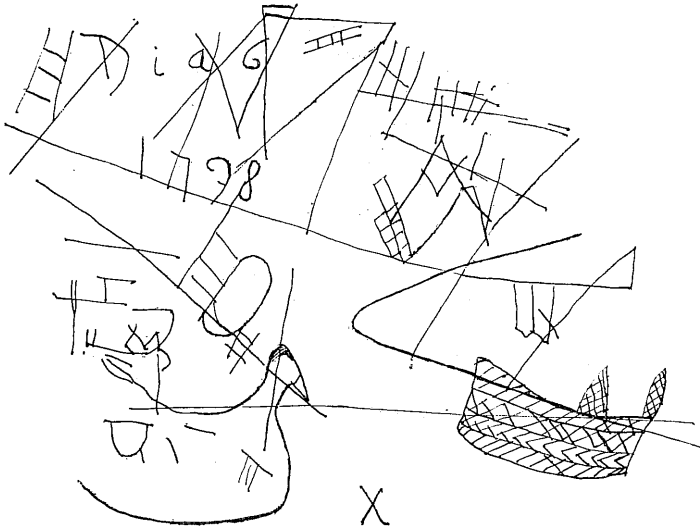


Fig. 31

Los grabados de la Torre del Trovador

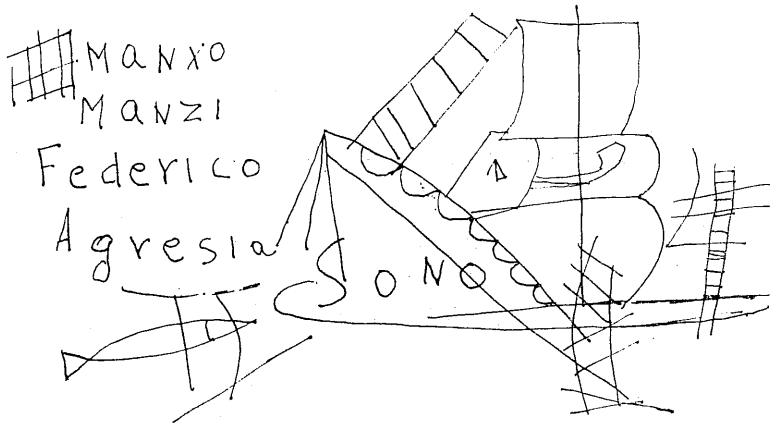


Fig. 32

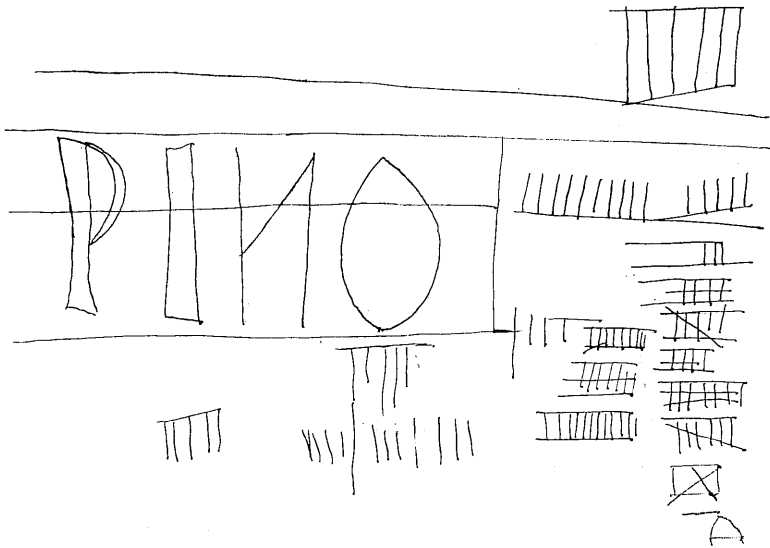


Fig. 33

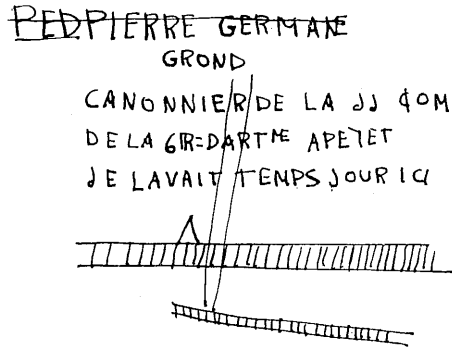


Fig. 34



Fig. 35

Los grabados de la Torre del Trovador

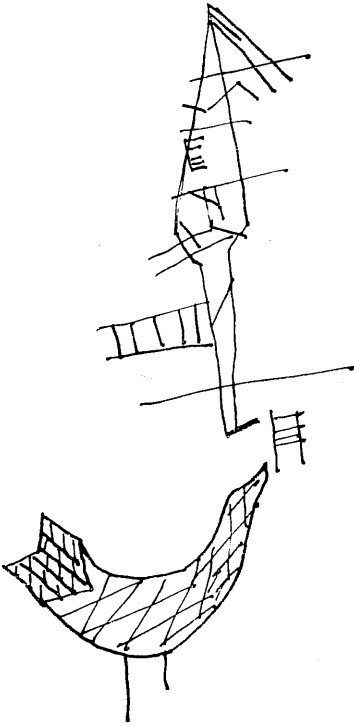


Fig. 36

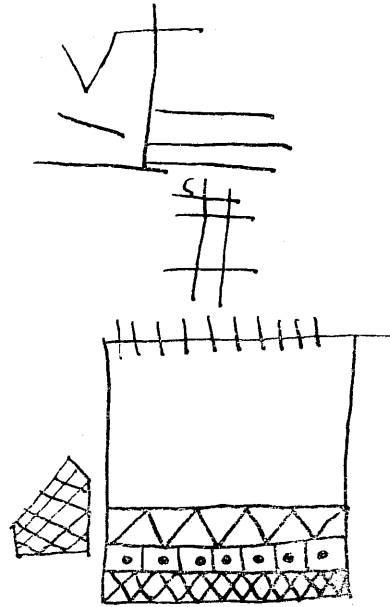


Fig. 37

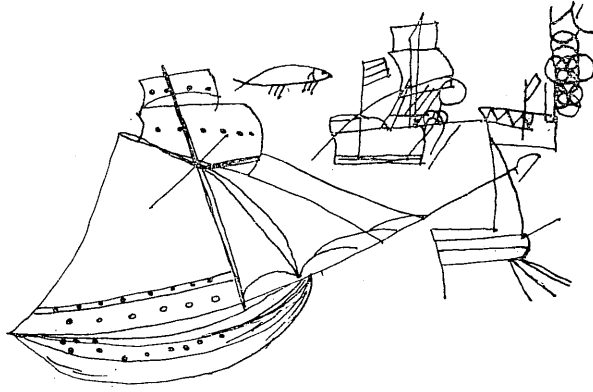


Fig. 38

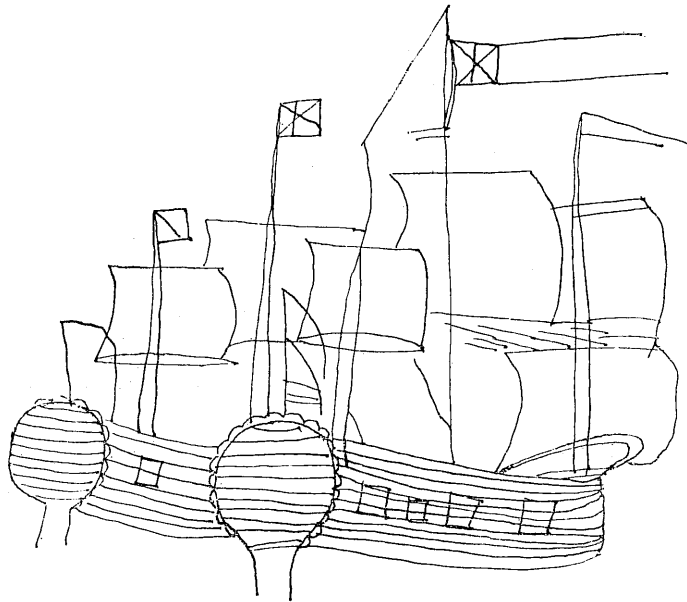


Fig. 39

Los grabados de la Torre del Trovador

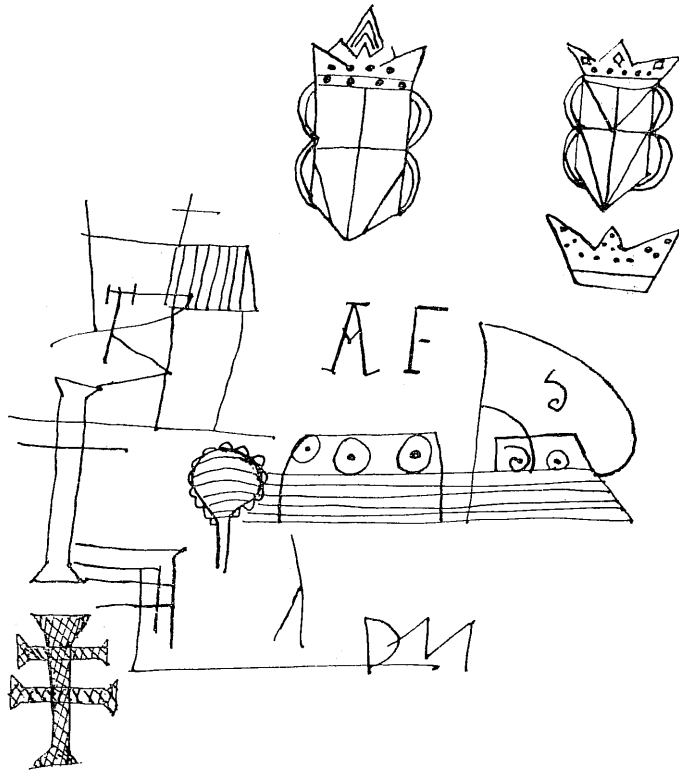


Fig. 40

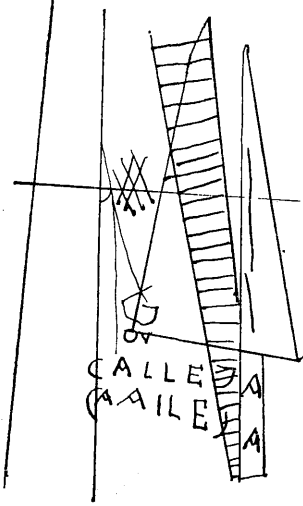


Fig. 41



Fig. 42

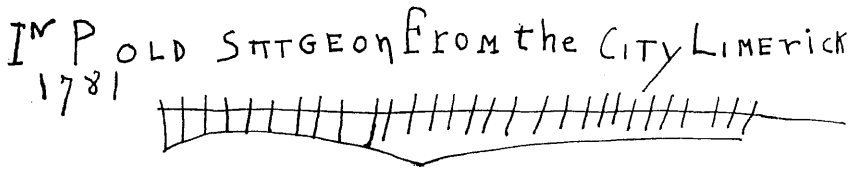


Fig. 43

hay también en el segundo piso, en una estancia un poco más alta e independiente, un tablero de damas o ajedrez con una parte en rehundido que yo he pintado en negro para darle más actualidad. La dimensión es similar a la de los anteriores (fig. 2).

Siguiendo un orden de colocación, más que teniendo en cuenta el asunto, hay en la lámina 3 (fig. 3) una inscripción que parece decir "abril" y debajo un dibujito, que se repetirá con mucha frecuencia en esta ventana y que ya no volverá a aparecer en ninguna otra parte de la torre. Aparece en las láminas: IV (fig. 5), V (fig. 7), VII (fig. 10), X (fig. 13) y XII (fig. 16). Es uno de los grabados más repetidos.

En esta primera ventana abundan los vasos con asa, con ornamentación abundante. Acabados sólo hay dos (lám. XII, fig. 16), y otros dos con un pie muy curioso y tapadera (lám. VI, VII y VIII). Estos vasos están hechos con tal perfección de detalles que es evidente habían sido vistos muchas veces por el hombre cuya mano los grabó. Su oficio tendría, pues, relación con ellos, bien como fabricante, bien como encargado de cuidarlos.

Otro de los temas más repetidos son las cruces. Hay cruces de todas formas, cruces con un pie escalonado, y multitud de pequeñas crucecitas, algunas no transcritas (lám. III, fig. 4), puede que pintadas por un clérigo o una persona piadosa, o quizá como simple recuerdo.

Es muy curiosa una estrella, parece árabe, calcada exactamente del original y que como se verá resulta bastante perfecta (lám. IV, fig. 12).

Es tema corriente en el segundo piso el marino: barcos y peces; sin embargo, en este primer piso únicamente aparece un pez, y no muy bien hecho. Gustos muy distintos debían de tener los prisioneros de uno y otro piso (lám. XVI, fig. 21).

Es interesante el tema de retrato caricaturesco que se ve en las dos caras, las únicas que aparecen. Están calcadas. El esgrafiado es bastante fino, algo así como si no se quisiera que se notaran mucho. Son interesantes los sombreros y el tipo de vestidura (lám. XVII, figs. 22-23). Tienen bastante parecido el sombrero y los rasgos, no son muy distintos. Parecen hechos por la misma mano los dos.

El tema más amplio es el de las inscripciones. Hay en esta ventana, aparte de inscripciones enteras, restos de otras, bastante borradas y que me resultó imposible descifrar. Hay una inscripción

gótica que parece estar en inglés (lám. IV, fig. 5). El resto, también en letra gótica. La palabra más clara de todas es "Amor", que sin duda fue escrita en un momento de nostalgia de ese "amor" (lám. XII). Del resto de las inscripciones de esta ventana no he podido sacar más que palabras sueltas que no dicen nada. Únicamente algo así como "Soy Bega" (lám. V, fig. 6). Bega sentiría deseos de que alguien, algún día, se enterase de que él había estado allí.

Solamente me queda por decir de esta primera ventana que aparece una pequeña corona muy interesante porque este tema se desarrollará mucho en el segundo piso. También que hay algunas inscripciones de las que no pude sacar copia, ni siquiera un diseño, porque, dado el lugar donde estaban, resultaba imposible.

Quedan aún en este primer piso las inscripciones de la lámina XVIII, que están en una de las paredes laterales de la estancia y que tienen restos de pintura roja, y las de la lámina XIX, que son quizá las más trágicas de todas las que yo he encontrado. Ninguna de ellas es calco, son las tres de copia mía. Como se ve, la letra no dista mucho de nosotros y solamente he de decir que la figura 26 está pintada en un color rojo oscuro y negro, y encima esgrafiada de modo que algunos rasgos a simple vista no se aprecian, sino a la misma altura de la inscripción. Están las tres en columnas. Generalmente en los recodos.

Al segundo piso se asciende por una escalera de madera moderna. Este segundo piso sustancialmente tiene la misma distribución del primero, pero con algunas diferencias que le dan un aire distinto: la ventana no está en alto sino a la altura del suelo. Hay una pequeña estancia, no separada del resto más que por una mayor altura del pavimento, en medio del cual se halla el tablero de damas o ajedrez y una calavera que me fue imposible reproducir porque la estancia está cerrada con unas cuerdas.

Antes de acabar la escalera de acceso a este piso empiezan los grabados. Así como los del primer piso están bastante claros, aquí hay una serie de líneas y rasgos que se cruzan y que en su primer momento desorientan hasta el punto de no ver nada claro. Yo he sacado aquellos que fácilmente podía distinguir; de todas formas, eran de gran tamaño y creo que la reducción no ha sido un éxito, pese a mis buenos deseos. Además, una parte numerosa estaba en la parte alta de la pared, de difícil acceso y con poca luz.

El tema animal, ave especialmente, parece que es el que domina. Hay un pájaro con corona que parece un pavo real, entre rayitas que significarían los días, o quizá los meses que el prisionero llevaba allí. El número de rayitas no parece que quiera indicar semana a semana o mes a mes, sino un número casual. Vuelve a repetirse el tema del pájaro otras dos veces en esta zona (láms. XX, XXI y XXII).

Aparece un barco bastante sencillo, que no se ve con mucha claridad, ya que está cruzado por una serie de líneas aisladas. Seguramente será obra del que suscribe al lado, parece que es un italiano: "Manzo". El barco no cabe duda que es mediterráneo. (lám. XXIII). Hay muy cerca la fecha de un día 6 de 1798, no dice el mes; quizá resultase una fecha clave para su autor, quizá ese día fue el primero o el último de su estancia en la torre, o, si no queremos complicar las cosas, ése fue uno de tantos días monótonos que por aburrimiento se quiere hasta dejarlos grabados (lám. XXII, fig. 31).

Aparece en letras enormes "pino", colocado en un recuadro y rodeado de rayitas indicadoras de los días o meses transcurridos. Aparece repetido varias veces "pañó", no aparece claro si como "pañó" o "Paño".

Pasando a la parte cercana a la ventana, hay en un pilar saliente las inscripciones y grabados de las láminas XXV y XXVI. Es la única inscripción que he encontrado en francés; la letra clarísima, con mucho cuidado hecha y parece que alude a los días que lleva en el encierro. Debajo volvemos a encontrarnos con la palabra "pañó"; lo evidente es que el escritor no es el mismo, las letras no tienen mucho de común. En otra de las caras del pilar aparecen los dibujos de la lámina XXVI, una especie de cuchillo, una ave mirando hacia arriba y un dibujo que quiere recordar un vaso de los que hablamos antes y que puede ser una imitación de alguno de los prisioneros. La factura es más tosca que la de los vasos de abajo; de ahí que pueda ser que su grabador no conocía los vasos más que de haberlos visto en el piso de abajo.

En la ventana de este piso, que como ya dije antes está poco más alta que el suelo, hay que resaltar que la maraña de líneas hace visibles muy pocos grabados. La pared de la ventana parece alabastro. Los signos se confunden unos y otros y no he sacado

más que los evidentes. Dominan los temas navales: barcos, fragmentos de barcos, peces. Todo esto lógicamente debe indicar que había un marino o por lo menos un enamorado de la navegación. Los detalles son tan precisos que no creo posible hayan sido pintados por una persona que sólo hubiese visto las naves cuando remontaban el Ebro. Yo, más bien me inclinaría a la presencia de un marino, posiblemente italiano (láms. XXVII, XXVIII y XXIX).

Juntamente con el tema naval se repite el heráldico. Se representan cuatro escudos y una corona. Indicio de que algún noble o bien conocedor de muchos escudos se encontraba cerca. Hay también iniciales, un nombre, cruces y varios cuchillos, en la realidad de gran tamaño con las iniciales en el mango y las restantes letras del nombre completándolo a línea seguida.

Yo considero que de esta parte lo más interesante son las naves, con tanto detalle, navegando con las velas hinchadas por el viento. La nave de la lámina XXVIII tiene el mismo tamaño que el grabado. Está calcada.

Solamente me queda por hablar de una inscripción muy clara en inglés que incluso pone la fecha: 1781 (lám. XXXI). Debajo tiene el número de días o meses, incluso alude a su procedencia, de la ciudad de Limerite.

Aunque no lo he copiado, en esta misma ventana hay grafitos, en negro de letra gótica, tamaño grande y que parecen bastante antiguos. También abundan recuadros con desnudos masculinos y gran número más de barcos. La razón de no haber copiado o imitado estos grabados ha sido principalmente la dificultad de no poder calcarlos por la multitud de líneas que los cruzaban y que no permitían ver claro.

Tales son los principales motivos esgrafiados de la Torre del Trovador, pequeña contribución a la historia de esta famosa fortaleza zaragozana.